

## ESPIONAJE POLITICO



La escena muestra la reunión entre Charly (a la izquierda) y Max, realizada el 5 de junio de 1991 en la esquina de Alameda con Ahumada.

Operaciones de inteligencia política sobre el Partido Socialista y autoridades de gobierno

## Informante revela espionaje de DINE al gobierno

Esta es la historia de un hombre desesperado. Es también una historia de violencia, miedo y desazón. ¿Qué otra cosa podrían ser las historias de espionaje? ¿Cómo son, cómo viven, en qué angustias se consumen los espías? Un hombre de aspecto corriente, sin más rasgos especiales que una voz extrañamente serena y una inusual perspicacia para retener deta-

lles, llegó hasta la "La Epoca" hace unas semanas para entregar su testimonio. Quería liberarse del pesado fantasma de una conciencia inquieta que agita sus noches y sus días. Estaba agobiado, pero también decidido: lo demostró en las extenuantes sesiones que tuvo que aceptar, en las pruebas que aportó, en las tortuosas infidencias que hizo.

LA EPOCA, Santiago

Moreno, bajo, de contextura sólida, este hombre, cuya identidad está debidamente comprobada y certificada, pero que aquí será denominado por su *chapa* de Max, fue sacado de su condición de militante de izquierda común y corriente y empujado al más peligroso de los trabajos de la transición: el espionaje sobre el gobierno y los partidos de la Concertación.

Max perdió ahora contacto con el diario. Ha de estar esperando que este relato se publique, a pesar de los dolores que sabe que causará la revelación final de "mis propias deslealtades", porque le parece que ésta es la única manera de despertar de su pesadilla.

Fue hasta 1985 un militante fiel y disciplinado del Partido Comunista. Un día de finales de ese año, la Central Nacional de Informaciones (CNI) lo reclutó bajo presión como informante.

Hace unos días recibió su último

encargo, ahora de agentes de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), quienes según su testimonio lo volvieron a reclutar en 1990, a días de asumir el gobierno de Patricio Aylwin.

La última "misión" le fue transferida en un pequeño papel firmado por Charly, su *agente de control*, y le ordena investigar contactos del Partido Socialista en el Ministerio del Interior y en el de Transportes, y las relaciones del ministro Germán Correa, además de la popularidad de figuras del PS.

### Contacto con la CNI

Max comenzó a trabajar como informante a sueldo de la CNI a fines de 1985, entregando fundamentalmente información relacionada con el Partido Comunista, en el que milita hasta hoy.

Durante todo ese periodo, se contactó con funcionarios de la CNI

que en la jerga de servicio se denominan *agentes de control*, y quienes tenían la tarea de recoger la información reunida por el informante y transmitirle nuevos encargos.

Conoció a tales agentes sólo por nombres de pila, probablemente falsos. Pero los siguió viendo incluso después de la disolución oficial de ese organismo de seguridad, en 1989.

En 1990, según su relato, los agentes fueron traspasados a un departamento de la DINE, posición desde la cual retomaron contacto con él y le pidieron nuevas tareas.

Desde entonces, y hasta hace sólo una semana, desarrolló un trabajo de inteligencia dirigido hacia uno de los partidos claves de la Concertación que hoy gobierna el país: el Socialista.

El último mensaje que recibió dice textualmente:

"Qué militantes del partido están ocupando cargo en el Ministerio de Transportes, Ministerio del Interior

y Telecomunicaciones.

"Círculo en que se desenvuelve Germán Correa en el ámbito político.

"Grado de aceptación en la base (militancia) Palestro, Escalona, Manuel Almeyda, Hernán del Canto".

La historia de su traspaso a la estructura de la DINE se remonta a 1990, cuando algunas cosas comenzaron a cambiar en su relación con los agentes que antes había conocido como de la CNI. Un curioso encuentro que sostuvo en febrero de ese año con Pepe, uno de sus agentes de control, que recientemente había reemplazado a otro agente llamado Raúl, marcó la diferencia.

—En los primeros meses de 1990 —dice la declaración que hizo ante La Epoca—, en una entrevista en Plaza Pedro de Valdivia, Pepe me presentó a un tal Andrés, quien me pidió todo un análisis sobre la situación interna del PC. A esa fecha, ya

había trascendido la crisis interna por la que pasaba el Partido. Me pidió que le contara cuál era mi pensamiento al respecto... Grande fue mi sorpresa cuando meses después veo publicada su foto en *El Siglo*: era Krasnoff Marchenko.

Recordó que cuando lo vio "estaba exactamente igual a como sale en esa fotografía. Fue una gran sorpresa darme cuenta de que el hombre con el que había estado conversando era él".

Max definió a Pepe como un analista, políticamente más preparado y educado que los agentes con que se contactó en el periodo anterior.

—Cuando nos juntábamos, estábamos conversando media o una hora. El quería saber más que lo oficial, la cosa oficiosa, lo que se pensaba, lo que se conversaba en pasillos sobre el PC.

(Sigue en página 12)



ESPIONAJE POLITICO

(Viene de la página 11)

Como me conocía la vida entera, me preguntaba por mis hijos, estableciendo una relación más amable conmigo, si bien no amistosa. Aunque nunca hablaban de su vida personal, Pepe me dijo que también era casado y tenía hijos.

Hasta abril de 1990, Max se contactaba con Pepe en el mismo teléfono en que lo hacía antes con Aquiles y Raúl. Sin embargo, en esa fecha tuvo un encuentro especial.

—Pepe me contó que se iba a trabajar a otro lado y que ese otro lado, al que yo me iba con él, era la DINE (Dirección de Inteligencia del Ejército). Me dijo que se iba también mucha gente amiga y que habíamos conocido en ese periodo. Ahí me dio otros teléfonos (detalló dos números, uno de ellos con dos anexos).

Max reseñó que nunca hubo una suspensión en los contactos, ni siquiera en este periodo de traslado.

—Yo siempre mantuve los contactos con ellos, incluso cuando se anunció la disolución de la CNI. En lo que a mí respecta, en este aspecto, no hubo cambios.

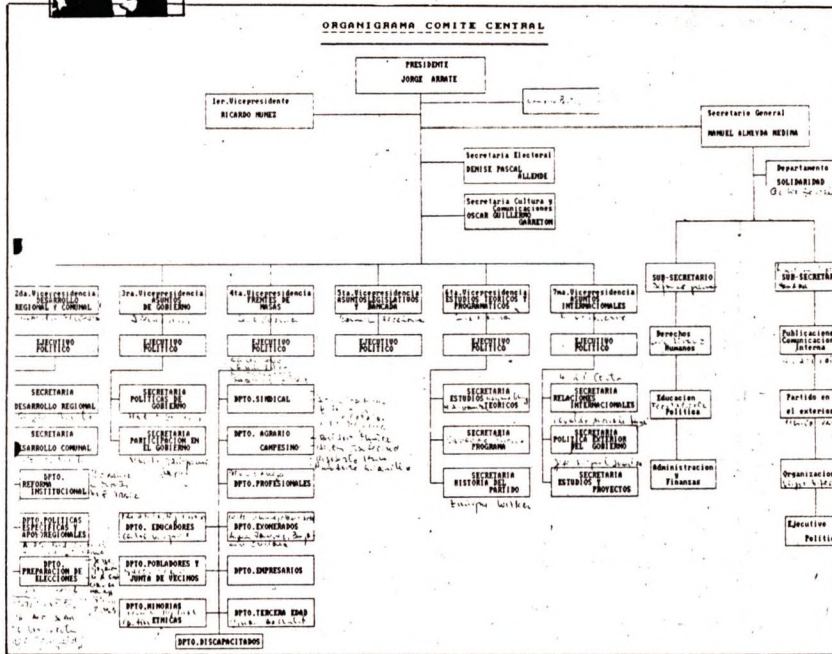
Las diferencias las comenzó a notar en otras cosas. Por ejemplo: "Después del cambio a la DINE, los recursos bajaron notablemente".

Tanto disminuyeron, que dejaron de pagarle, dijo, "aunque ni aún por ese motivo se puede desligar uno de ellos". Explicó que si bien nunca fue amenazado directamente, el peligro estaba implícito.

—Si me perdía por muchos días, unos quince por ejemplo, ellos me ubicaban donde estuviera. Me llamaban a mi trabajo y siempre podían llegar a mí, porque tenían toda la información sobre mí.

Desde abril de 1990, los encuentros ya no se hicieron en vehículos, sino que en lugares a los que Max llegaba por cuenta propia.

—A esos lugares ellos les llaman "oficinas". Antes del cambio a la DINE, las oficinas se ubicaban cerca del sector de Pedro de Valdivia. Después del cambio, teníamos tres: una en la Plaza Manuel Rodríguez, que se ubica en calle Latorre, unas tres cuadras hacia el sur desde la Alameda. Otra en la Plaza Los



La copia de la estructura del Partido Socialista que Max obtuvo simulando ser un estudiante de Sociología.

Héroes, en la estación del Metro. Y la tercera, en Alameda con Ahumada.

Espionaje en empresas

Max también reveló que hubo un cambio en la forma de trabajo.

—Ya no había una constancia semanal, sino que fijábamos los encuentros según trabajos específicos que me encargaban. Lo primero fue una investigación de varias empresas. Una se llama Fungriza, una fundición donde trabaja el esposo de Mireya Baltra. A ellos les interesaba mucho conocer esa estructura, el número del RUT, cuánta gente trabajaba, quiénes aportaron el capital.

Otra investigación similar se hizo respecto de agencias de viaje, especialmente de aquellas que hacen viajes a Cuba o a la Unión Soviética, "como una que está ubicada en San Antonio 553, oficina 23, cuyo ge-

rente es uno de los hijos de Mireya Baltra".

Sobre el particular, los agentes le pidieron averiguar si las agencias de viaje les servían al Partido Comunista para recibir divisas con las cuales financiarse.

—También investigué una empresa de litografía que está en el barrio Bellavista, cuyo nombre no recuerdo, pero uno de los socios es sobrino de Volpone, el ex dueño del Clarín. La última que se hizo en esta área, fue sobre una industria de alimentos, Alfín, que queda en 14 de la Fama con Panamericana Norte, en Conchali.

Para obtener la información, Max se presentó con su nombre verdadero (salvo en la litografía), usando "la máscara" de jefe de adquisiciones de una empresa textil que ocupó en un tiempo.

—Decía que necesitaba información, porque queríamos comprar al-

gunas cosas y, en el caso de las agencias, que íbamos a premiar a unos trabajadores con viajes. Lo que más me interesaba era quiénes eran los gerentes, si había socios, aunque en pocos lugares me dieron sus nombres, y fundamentalmente el RUT, porque con ese número los agentes sacaban la información de gente amiga que colaboraba para ellos en la oficina del RUT. Yo lo sé, porque un día acompañé a Pepe. El habló con unas señoras allí y ellas le pasaron la información que quería. Ellas siguen ahí, porque hace unos días pasé a esa oficina y las vi.

A fines de 1990, Pepe le presentó a Claudio como un agente que realizaba una investigación sobre el PC e "incluso me dijo que tenía que disertar sobre el tema. Lo que hizo Claudio fue mostrarme un álbum con fotografías muy recientes, especialmente de dirigentes del PC en

los actos públicos de legalización del Partido. Entramos a una fuente de soda y nos sentamos a revisar las fotos, que él me pidió que identificara".

La investigación al PS

A comienzos de 1991, Charlie o Charly, otro de los agentes que conoció entre 1988 y 1989, "me pidió que conversáramos, porque, según me dijo, estaba trabajando ahora en la línea del Partido Socialista. Antes había estado a cargo del PC. Nos juntamos y me pidió que le ayudara, porque no sabía nada sobre lo que tenía que hacer. Me dijo que se trataba de averiguar la estructura actual del Partido Socialista, ahora que está unificado y que ya realizó su Congreso".

Para tales efectos, Charly le pasó a Max un cuestionario con las siguientes preguntas:

- Nómina de los integrantes de la Comisión de Seguridad Ciudadana del PS.
- Funciones que realiza dicha comisión.
- Participación en ella de militantes que han efectuado cursos de adoctrinamiento político-militar en el extranjero (este punto no lo pude averiguar).
- Niveles de contactos que mantiene dicha comisión con la Policía de Investigaciones y Carabineros de Chile.
- Relación entre el PS y otras colectividades políticas para desarrollar el trabajo de la Comisión.

"Otros puntos se referían a averiguar tipo y modelo de los computadores que utiliza el partido; nombre y dirección de los digitadores; posibilidades de reclutamiento; calidad de vida de los digitadores, número de hijos y sueldos; el horario y turnos de trabajo de los digitadores".

En encuentros posteriores con Charly se agregaron otras preguntas sobre el mismo tema y la actual estructura del PS, que entregó a los agentes en febrero de 1991.

—Para obtener la información en el PS me presenté con mi nombre y me hice pasar por estudiante de Sociología en la sede central del PS, que se ubica en Agustinas, y dije que estaba haciendo un trabajo sobre la actual composición del Partido Socialista.

(Continúa en página 13)

**¡¡ COF, COF, COF !!**

LIMPIE MUY BIEN ESTUFAS Y CALEFACTORES ANTES DE USARLOS. EVITARA QUE ENRAREZCAN O CONSUMAN EL OXIGENO. ES UN CONSEJO DE: **CARABINEROS DE CHILE**

**Un Amigo Siempre...**

**Preparándonos para el Invierno**

Encuentro con Charly en la Oficina 3

Durante las conversaciones con Max, éste reveló que en los mismos días debía continuar reuniéndose con los agentes Pepe y Charly. Especialmente con este último. Debía continuar con la rutina de los encuentros: era la única manera de no despertar sus sospechas.

En sus palabras, la única forma de sobrevivir. Puesto que el sistema de contactos que usaba hasta hace unos días con los agentes en las llamadas "oficinas" permitía prever uno de los tres sitios de encuentro, La Epoca consultó a Max si permitiría que una cita fuera fotografiada. Este accedió y se manifestó tranquilo, pese a la posibilidad —cierta, sin duda— de que el intento se viera frustrado por algún imprevisto, dejándolo al descubierto frente a los agentes.

Estos habitualmente son entrenados en técnicas de "chequeo" y "contrachequeo", para descubrir eventuales seguimientos, por lo cual incluso algunas veces no concurren solos, sino acompañados de otros agentes que vigilan desde la distancia cualquier irregularidad.

Max contactó previamente a Charly por teléfono. Le dijo que le haría entrega de un documento que estaba pendiente, el último que había obtenido, referido a actividades del Partido Socialista. Acordaron juntarse el miércoles 5 de junio en la Oficina Tres: Alameda con Ahumada, bajo los mástiles que hay en plena esquina.

Max dio el aviso telefónicamente a La Epoca con algunas horas de anticipación, tras lo cual el diario consiguió que una oficina ubicada en un edificio del sector permitiera a un reportero gráfico y a un periodista ubicarse en una de sus ventanas.

Ambos llegaron al sitio con 25 minutos de anticipación y luego de comprobar que la vista era perfecta, aguardaron.

Poco antes de las 10 horas llegó al lugar un hombre corpulento, de mediana estatura, vestido en forma poco llamativa, que aparentaba esperar loco-

ción. Pero no abordaba ningún vehículo y parecía más bien distraído mirando a los transeúntes. Los minutos pasaban y Max no llegaba. La espera del sujeto, cuya apariencia coincidía con la descripción de Charly, se hacía más evidente.

Cuando la versión parecía derrumbarse y transcurrir los últimos cinco minutos que los reporteros se habían dado como plazo para esperar el encuentro, Max bajó tranquilamente desde un microbús, haciendo contacto inmediato con Charly. Tras unos segundos de conversación, Max entregó al agente un sobre con la documentación anunciada, y este la guardó en sus bolsillos. Después continuaron conversando, y momentos más tarde se separaron.

El periodista —que observaba desde una estrecha cornisa— lo reconoció y se lo indicó al reportero gráfico, quien debió tomar las fotografías desde la misma cornisa, ante la mirada inquieta de una empleada que facilitó la oficina, ignorante de lo que ocurría. Esta temía que periodista y gráfico cayeran desde esa altura.

Empleados que limpiaban unas ventanas a la misma altura en un edificio situado al frente y que desde hacía bastante rato observaban la operación, comenzaron a hacer gestos que, por momentos, hicieron temer que la acción fuera descubierta.

El temor se fundaba no sólo en la posibilidad de que el trabajo periodístico se viera dificultado, sino en el hecho posible de que afectara la seguridad personal de Max. Hubo que esperar 24 horas para que volviera a contactarse con el diario y despejara completamente la aprensión de que algo le hubiera ocurrido. La sesión fotográfica no había sido advertida por el agente.

Después de esperar un tiempo prudente para que Max y Charly se retiraran del lugar tras haber intercambiado un sobre con la información, los reporteros bajaron del edificio y comprobaron luego que el hecho quedó registrado en las fotografías que La Epoca publica junto a este testimonio.



ESPIONAJE POLITICO

(Viene de la página 12)

Me atendió una periodista, Paz Delmar, y después una secretaria, quienes me informaron sobre lo que yo intentaba averiguar, sin imaginar que las estaba engañando. Todo lo que obtuve se lo entregué a los agentes impreso y resumido en hojas de computación, puesto que en el lugar donde yo trabajaba tenía acceso a un computador donde procesaba la información.

Max destacó que por la calidad del trabajo, "a Charly le empezaron a exigir cosas y él también me empezó a pedir más, todo dirigido hacia el Partido Socialista".

—Donde más información obtuve acerca de la Comisión de Seguridad Ciudadana del PS, uno de los puntos que más le interesaba, fue en la sede del Partido Por la Democracia: documentos, estructura. Eso le quedó gustando a la CNI y pidieron un trabajo similar, pero ahora sobre el propio PPD, material que les entregué. Ahí obtuve todo lo que me pidieron, la directiva central, las comisiones técnicas, los nombres, los números de teléfonos de sus integrantes.

Problemas de conciencia

A Max, en este nuevo periodo, le nacieron dudas. Según dijo, en una de sus conversaciones con Charly, se atrevió a preguntar el objetivo de tales investigaciones. Max señaló que el agente le respondió:

—Mira, si aquí llega a ocurrir algo malo, cosa que puede ocurrir; si llega a haber la misma situación o parecida a lo que fue el 11, de esta manera nosotros ya tenemos toda la información. Y vamos a poder dar un solo golpe y no vamos a tener que andarnos preguntando sobre tal persona, que vive en tal parte.

Esta respuesta es uno de los motivos para entregar este testimonio.

—La pregunta que yo me hago es hasta cuándo va a seguir todo esto. Yo soy una persona que puede parecer muy fría, pero lo que siento por dentro sólo lo sé yo. Lo que necesito es ayuda para librarme de esta situación de una vez por todas, porque solamente yo sé lo que he vivido y he sufrido durante estos años. Tal vez publicando esto se pueda hacer algo, o tal vez las penas del infierno caigan sobre mí. En este minuto no tengo ningún futuro. El único es poner distancia entre este periodo de mi vida y lo que puede ser un nuevo futuro. No echándole tierra al pasado, sino enmendando mis errores, que son muchos, pero creo que todavía es tiempo.

—¿Problemas de conciencia?...

Sí, los he tenido. Pero en el pasado traté de evadirlos pretendiendo que la información que yo entregaba sólo servía para hacer análisis, no como elemento represor. Andando los años uno se da cuenta de que no es así. Que la información que uno entregó le sirvió a la CNI para montar una serie de cosas, para definir líneas de trabajo, líneas de acción, porque lo que uno entregaba seguramente se juntaba con lo que entregaban y deben estar entregando otros más".

Max subrayó su creencia de que existen otros informantes como él, que siguen actuando.

—Por ejemplo, en el trabajo que hice sobre el PS, aún sin ser militante de ese partido, el nivel de seguridad que noté en su interior es nulo. Hay una falsa seguridad en los dirigentes políticos de que no va a ocurrir nada muy fuerte. Y si yo logré obtener toda esa información que entregué, cuánto más no podrán hacer informantes al interior de la colectividad.

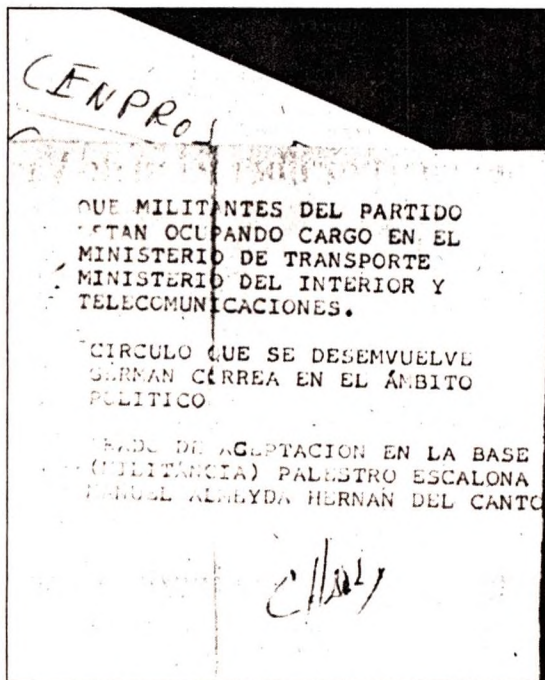
Max reforzó su juicio relatando un hecho:

—En una oportunidad, en el trabajo hacia el PS, me junté con Pepe y él me mostró un informe, escrito a mano, sobre el Partido Socialista y su Comité Central, con los nombres de cada miembro y las tendencias que cada uno representaba. Yo creo



El encuentro con Charly en Alameda con el Paseo Ahumada, captado por La Epoca el 5 de junio último.

"Fue muy difícil decidirme a dar este testimonio, pero creo que es la única manera. Espero que esto sirva fundamentalmente como una voz de alerta frente a hechos que siguen sucediendo y que no quisiera ver nunca más. No quisiera ver a otras personas en el mismo caso mío..."



Este es el último mensaje, firmado por Charly, donde se pide información sobre el ministro Germán Correa.

que algo así lo debe haber entregado alguien desde adentro.

Hizo notar que entre los datos que le pidieron sobre los operadores de los computadores del PS, una pregunta se refiere a las posibilidades de reclutamiento. "Es decir, siguen reclutando gente para que trabaje para ellos en este periodo".

También cree que hay personas que acuden a las conferencias de prensa del PC, y que trabajan para los agentes.

—Lo sé porque en varias oportunidades, mientras conversábamos, Pepe me pidió que lo acompañara a buscar material de una conferencia de prensa. Yo me quedaba en las cercanías y él iba a buscar la información. Si la conferencia terminaba, a las 11 horas, él a las 11.05 llegaba hasta donde estaba yo con el comunicado o lo que fuera en su poder.

"También estaban las funcionarias del RUT que ya mencioné. En otras ocasiones acompañé a Pepe al gabinete de identificación que está en General Mackenna, frente a la Cárcel, desde donde él también obtenía información. El llegaba al lugar

donde yo lo esperaba con las fichas de determinadas personas".

Por la forma en que se relacionó con los últimos agentes —Charlie y Pepe—, Max presume que pertenecen a una especie de departamento donde se recopila y procesa información. Sobre los primeros, opina que eran más bien operativos (Manuel, Raúl y Aquiles).

Max describió someramente a los agentes de control que conoció, de la siguiente manera:

- Manuel (con quien trabajó en la primera etapa, a partir de 1985): "Era moreno, de pelo liso, de bigote frondoso, de 1.70 de estatura, delgado. Un tipo común y corriente, de unos 35 años".

- Aquiles (quien siguió a Manuel) "Era gordo, con cara como de gato. A diferencia de los demás, varias veces lo vi con trago. De 1.67 de estatura aproximadamente, de unos 40 o 45 años".

- Raúl "era rubio, alto, por lo menos media 1.80, fornido, macizo. Es como de esos rucios del campo, de aspecto campechano, socarrón, debe haber tenido unos 40 años".

- Pepe "es alto, también debe

medir 1.80, moreno, pelo liso, muy delgado, muy reposado, tanto al hablar como en sus gestos. Tiene aspecto de oficinista. Debe tener unos 42 años".

- Charly "es gordito, de 1.65, moreno, pelo liso, muy aparatoso en sus movimientos. Debe tener unos 43 o 44 años".

Los últimos contactos

En sus últimos encuentros, los agentes de la DINE le pidieron información sobre los dos últimos plenos del PS.

—En el encuentro que sostuve con Pepe y Charly el 10 de junio de 1991, en la Plaza Manuel Rodríguez, ellos me encargaron que investigara los siguientes puntos, sobre el Partido Socialista:

- Financiamiento del Partido.
- Aporte que entreguen instituciones, empresas u organismos.
- Encargado del manejo de los dineros.

- Uso que hacen de ellos.

También le pidieron que dibujara en croquis de la sede del PS, en Agustinas, y que buscara una pieza

para arrendar frente a la sede del Comité Central del PC, en calle San Pablo, y que ellos se harían cargo del costo de ese arriendo.

—El objetivo de ello, me dijeron, es chequear, vigilar, todo el movimiento de vehículos, personas, objetos, en fin, todo lo que ocurra allí. Sin embargo debo aclarar que sobre un intento de asalto que se realizó a esa sede, me dijeron que no tenía relación con ellos.

Los agentes le prometieron también que a principios de julio se regularizaría el pago de su sueldo, pues comenzarían nuevamente a recibir recursos.

Max dejó ambas tareas sin cumplir.

Tras Germán Correa

Ratificando en cierto modo las aprensiones de Max, el caudal de petición de información fue creciendo hasta el 18 de junio pasado, cuando se le solicitó directamente datos sobre una autoridad de gobierno: el ministro de Transportes y Telecomunicaciones, Germán Correa. Y más cosas:

—En el encuentro que sostuve con ellos el lunes 18 de junio, me pidieron que entregara información sobre las Organizaciones No Gubernamentales Cenpro, Cesoc y Cen. Me pidieron que investigue quiénes la integran y qué tipo de trabajo realizan. Además, ese día me entregaron un cuestionario.

Cesoc es un organismo dirigido por el presidente de la Cámara de Diputados, José Antonio Viera-Gallo. Cenpro ha estado a cargo de Marcelo Schilling, secretario de la Oficina de Seguridad del gobierno. CEN no es una sigla identificable y puede tratarse de un error de transcripción.

El último contacto que Max sostuvo con sus agentes de control se realizó la semana pasada. Allí le dieron la noticia de que le habían conseguido trabajo como guardia de seguridad.

Pero Max nunca llegó a la cita.

Después de revelar su testimonio, debidamente verificado por La Epoca, se marchó con rumbo desconocido y con el afán, según sus palabras, de iniciar una nueva vida. Antes, pidió comprensión a quienes lo conocieron y a su familia, que ignora la relación que mantuvo con los grupos de inteligencia.

—Yo no saco nada con decir que soy una víctima. Creo que la transformación que sufrí la Luz Arce es la misma que estoy sufriendo yo. Estoy desesperado. Perdí nuevamente mi trabajo y me volví a separar de mi mujer. Todos estos años son para mí perdidos. Fue muy difícil decidirme a dar este testimonio, pero creo que es la única manera. Espero que esto sirva fundamentalmente como una voz de alerta frente a hechos que siguen sucediendo y que no quisiera ver nunca más. No quisiera ver a otras personas en el mismo caso mío, que tal vez hay muchas, pero que por miedo no se atrevan a hablar.

FIDE PRIMARIA

Informa la realización de los siguientes cursos, Directores primera, segunda, tercera y cuarta etapa. Dificultades específicas en el aprendizaje tercera y cuarta etapa. Introducción a la computación, formación pedagógica y Educación para el amor.

Se desarrollarán entre el 15 y el 24 de julio, en calle Carrera N° 50, Santiago.

Inscripciones: 6985408 - 6966483.

LA DIRECCION